

XIMENA BENÍTEZ

COSTURAS DE FAMILIA



Alcaldía
de Caracas

Fondo Editorial Fundarte



Ximena Benítez
COSTURAS DE FAMILIA



Cuadernos de Difusión
Colección Poesía del Siglo XXI

Cuadernos de Difusión
Colección Poesía del Siglo XXI - N°- 8
© Fundación para la Cultura y las Artes, FUNDARTE 2018

Costuras de familia

Ximena Benítez

Imagen de portada

Autor: MALU VALERIO

Título: *Es una buena chica*

Técnica: Sedalina bordada sobre lino con puntilla de algodón
(instalación, fragmentos) 2015-2016

Colección Museo de Arte Contemporáneo del Zulia

Al cuidado de: Coral Pérez Gómez

Diseño y concepto gráfico general: David J. Arneaud G.

Hecho el Depósito de Ley

Depósito Legal: N° DC2017002291

ISBN: 978-980-253-716-7

FUNDARTE. Avenida Lecuna, Edificio Empresarial Cipreses,
Mezzanina 1, Urb. Santa Teresa

Zona Postal 1010, Distrito Capital, Caracas-Venezuela

Teléfonos: (58-212) 541-70-77 / 542-45-54

Correo electrónico: fundarteeditorial@gmail.com

Gerencia de Publicaciones y Ediciones

COSTURAS DE FAMILIA

Una mujer es una casa

UN HOMBRE ESCRIBE COMO un ser humano, en cambio una mujer escribe sobre todo desde el hecho de ser mujer. Esto es una generalidad vergonzosa a simple vista, pero expone con sinceridad una corriente filosófica: el feminismo como teoría crítica señaló en el ojo del huracán que a las mayorías las tratan como minorías; una estética: los símbolos de arriesgarse a existir como mujer más allá de «la educación» publicitaria; un compromiso: la vejez de un cuerpo que nace con los óvulos de las generaciones por venir.

Ya nos advirtieron que los poetas mienten, sin embargo, en *Costuras de familia* se ha preferido abrir los cajones, sacudir las mujeres, desempolvar la casa vieja, la casa que no habita, la que ya no existe, porque han cambiado tanto la casa como ella. «Las casas exigen presencia / para que no se vuelvan en contra». La casa donde solo la salamandra surrealista trepa entre los resquicios de las habitaciones agrietadas en medio del desorden práctico del altar íntimo.

Laura Freixas, en el prólogo al *Libro de las madres* (2009, Zaragoza, 451.Zip), señala que exis-

te muy poca literatura sobre ser madre, que toda la literatura antes del siglo xx escrita por varones presenta a una madre diabólica o angelical –a excepción de las tragedias griegas–, y que de las posibles relaciones entre padres e hijos, la relación madre-hija ha sido muy poco tratada. En *Costuras de familia* se sientan a hilar todas las mujeres de la familia entre varias generaciones,

*Para recomponer los tejidos
se debe saber
de qué tiempo es cada hebra.*

Las abuelas habitan tejidos, bordados y porcelanas; es un tiempo ralentizado que ya no importa porque algo se silencia, algo del pasado que no olvidamos porque le da sentido a nuestra vida aunque es un secreto, algo de lo que no se habla, pero cuánta presencia posee... «Ama que la ame pero no». Estas herencias dan temor. Da temor repetir la historia de la abuela, de la bisabuela, de la madre. Estampas fijadas en el silencio que habita las casas que dejamos donde un gato se adormece por la lluvia.

Las mujeres de *Costuras de familia* pelean, pero también tienen la calidez de conversar sobre la cama grande, de reírse de sí mismas y de los demás, para reorganizar. Parte de la reorganización es recordar a las mujeres que cuidan de la mujer. Porque como bien expresa Ana Teresa Torres, las

mujeres estamos y somos para cuidar de un hombre, del hombre amante, del padre, del abuelo, del hijo, del hermano, del jefe; sin embargo, no existe buen amor, casa y educación, si las mujeres no cuidan de la mujer. Para ser exactas: para ser mujer ha sido indispensable el cuidado de otras mujeres: eso hace mujer a las mujeres.

Entonces cuando buscamos la mujer salvaje, la mujer primitiva, la primera y la última se encuentran cuidando a la que viene.

La voz de *Costuras de familia* es la sobreviviente memoriosa, la heredera del altar de la familia, la que le asigna a cada muerte un espacio en el camposanto también del amor. Las velas prendidas sostienen al altar y la casa, hay un fuego que calienta los recuerdos y los sueños. Tenemos mucho guardado en el armario, vamos abriendo las gavetas y van saliendo fragmentos, vidrios rotos, un corazón ¿el mío? porque en verdad «El muerto / se va haciendo». Abrimos otra gaveta y los manteles, las servilletas de los inmigrantes, un autorretrato de otros tiempos, el mar, alguien que está lejos y viene en camino ¿habrá llegado ya? flores, supersticiones, un dedal, la vajilla sobreviviente, cartas, fotos, manojos de llaves, puertas. En el álbum también aparecen retratados los perros y las arañas. Atrás del último cajón se encuentran las vergüenzas y los arrepentimientos. ¿Quiénes han cuidado estas cosas? La bisabuela, la

abuela y la madre. Por ello, el espejo de la bisabuela envejeció en el armario, por ello, el animismo de las cosas vivas signan trabajos de mujeres en sus casas: mantener el fuego y hacer que corra el agua. Estas mujeres hicieron posible esta arquitectura y sin ellas recordar es imposible porque no habría tierra, ni semilla, ni planta, ni fruto.

Para ellas hay una misa aunque no sea de una santa, «Me perfumo de gloria y espanto». Se perfuma con la melancolía del paso del tiempo, o mejor, con esa *saudade* que es risa-llanto: «Ayer seré una». Se siente a veces sola, pero nunca ha estado sola... en la casa a veces el silencio, a veces llueve adentro, nace y renace: libre. Quizá ahora sí, libre para –entre otras cosas– poder ser la virgen que reconforta al Cristo moribundo. Cada quien, una Piedad.

JOANNA CADENAS

A Malena Granado

Costuras de familia

Zurcido invisible

Para recomponer los tejidos
se debe saber
de qué tiempo es cada hebra
paciencia y fuerza
para unir los delicados hilos

Si falta mucha tela
habrá que sustituir
entonces
se buscan hilos parecidos
colores similares
si lo que falta es tan grande
como si pareciera que no pudieran haber puentes jamás
que es tan honda y definitiva la laguna
[portentosa

habrá que respirar y seguir
mirar la sonrisa de la niña y seguir
así resolverás puntada a puntada lo vital
sin prisas
ni tanto vértigo ante los abismos

Nada –o casi nada– volverá al armario
todo se verá fresco
como las recién cortadas flores
que se asoman del delicado cristal
sobre el mantel bordado de la bisabuela
sobre la olorosa rosa de los días con su sol

Encontré tres imágenes diferentes de una virgen

Ella teme perder a su hijo
«acepta» –con su belleza y su mirada–
los designios

O «Dios»
el niño pequeñito ve la muerte
y asustado corre a los brazos de su madre:
ella lo auxilia
a sabiendas
de su destino

Reencuentros

En el cuarto de los trastos
había un espejo roto
Vio caras que no conocí
guardó las cremas de una de las mujeres más
[bellas de Caracas
a quien Reverón un día quiso retratar

Este espejo fue testigo
del paso de los años en su rostro
del baño diario
y de los ruidos del patio interno

El espejo de la tía abuela tenía 45 años en su
[apartamento de El Silencio
y de un día para otro
todos nos preguntábamos
¿qué le había hecho tomar la decisión de cambiar
[el viejo espejo?

Las cosas de las abuelas son muy extrañas
sacan de los lugares más insólitos
objetos inesperados
prenditas traídas de un viaje o dadas por algún
[pretendiente
Suelen tener por toda la casa

un mundo de porcelana
de tan variados temas y momentos
uno no sabe cuál ver primero
todo un arte del encubrimiento
tras esa tacita de té con leche o limón
servilletas bien lavadas
y tardanzas en prepararlo
 en sorberlo

Toda una transparencia
que oculta lo ocurrido en las familias
lo que se ve venir
lo que un día sucedió
y tal vez pueda volver a ocurrir

a la tía Sarita

Vicisitudes

Peleas entre las mujeres de la casa
sólo ellas

El día las contempla sin prisa así dejen tinieblas
ajeno muerto tras la sacra discusión

En cada límite preciso
la pulitura de un diario porvenir que nos
encomienda
sólo vigilia tras las hembras

llamaste a mis tíos para contarles
No te equivocaste Theomar
fuiste reina
papá no se halla sin ti
tu casa está sintiéndote
 no te reprocho nada
 no puedo reprocharte nada
la ruta que escogiste te entregó la vida

Cocido gallego
marmitaco
funche
arepitas con queso
exquisitas tortas decoradas con esmero
heladitos de frutas
cacerolas de mariscos
seviche
muchos viajes y largas horas de invenciones en la
[cocina

Conversar y reír
conversar y llorar en la cocina
el puerto y los sueños
el hijo muerto
la confianza de verlo

—*Cuando quería descansar cosía*
uno tras otro los nombres de mis tíos
sus vidas
el recuento
Cuidaste a mamá cuando más lo necesitaba

a Beatriz Pinto

Se me fue la rosa
caminé sin silla prometida
ante el descolorido baile de la esfera
cuánto lamento atribulado en la camisa
aullantes cascadas de taciturno beso

A la de Zeus en mitad del radiante infierno
cascadas de sueño
bostezantes calaveras maquillándose

Agárrate al vértigo
agárrate a tu llameante soledad
el camino no resiste más tus pasos
ni tu cascabel

Deshuesa tu pereza
y ríe

Vainica

Nunca logré hacer la vainica
falta de paciencia y mucho brinco
siempre me costó permanecer quieta
disimular la carcajada ante el absurdo
–¡cómo me costó!– parecer serena

Contemplo las bellas vainicas
las admiro
lo lleno y lo vacío
logran parecidas formas

**Tramo intermedio del armario:
caja de tuétano**

Ella
¿dónde está ella?
donde la rama alberga la sogá
en el acartonado espacio del risa-llanto

El ojo de la tierra todo lo traga
busca razones en las antenas
a hurtadillas lo inatrapable del espejo
una mirada

No encontró el escondite de sí misma
ama que la ame pero no

El vértigo escalona la venganza
no tiene remedio el destino de
[su soledad

Todo arde si le aplicas la chispa adecuada

HÉROES DEL SILENCIO

I

Es bello el recuerdo
gota peligrosa

Se asume un punto de vista desacostumbrado
se encierra
clavando agujas azuzadas contra su piel

El muerto se va haciendo

II

Esta casa no es más su casa ni mi casa
esta casa
es una casa de todos en silencio
una casa hecha de bagazos

No sé que tienen que ver las paredes
con mi estadía en el recuerdo

Amaneces mirándome
con la ternura que ordena mi pelo
al sentir tu cercanía
me asombro al comenzar el día que nos
[quebranta

Quito o pongo tu retrato cada vez que vienes
no soy sana
Mejor no amanezcas mirándome
mejor no sorbernos en llamadas

Buen amigo
niño solo
resiste esa luna de café
Nos vertimos
en el tiempo que nos fue dado

a C.R.O.M

I

Fulgor acorazado
¿qué hacemos aquí de nuevo?

No puedo tenerte cerca
he contendido la respiración
el vahído inaplazable
consciente de la pugna y cicatriz

Al escalpelo se le hace una araña de rojo volar
estoy cerca
adolezco de ti
no hay sorpresas
no miro atrás

Soy anónima
como clave azulada
resisto los escorpiones del deseo
rasgadura y volteretas aceitan el verso

II

Aún no es mañana pero ya han pasado las
[sombras
La palabra es un tránsito para acceder al fondo
no me quejo de su tuétano
absorbo la mortuoria sensatez de lo tenaz
el desistir que me hace dueña de una pálida
[pátina
muy a pesar mío

Ayer seré una
hoy me revienta la terca sensación
de robarme la distancia
No te encuentro

Una vértebra se azucara de sí
después de la gana comida de mi respiración
no se sabe qué día ocupan los meses la rabia ni
[el camino ni el desprecio
ni la plácida entrega

Sobrevivo en días
se me echan al pelo de montura
como galope hambriento de verificada soledad

Estoy alzada de tu rostro con razón
no estás acá –lo dices–
eres lo más anclado
desencajado que pueda vivir

En roída voluntad de días me mantengo
terca sagrada
puntual
adolescente y recobrada aun contra y lejos de mí
soy ráfaga de palmeras anidadas
fiel intemperie

Pero es de noche
aún

Aclara el sol
soldándose
distraer a los bobos con hedor perfumado
atiñados aplausos de discreción

Tuya e incauta
navego en este río
de fastidio
consuetudinario

Hoy hay lluvia en el hogar
todo ocurre
lento

En una meritoria decantación
de la palabra
yaces enjaulado
solo

La mujer encuentra
siempre el contenido
de liberar la forma
–asuntos volubles–
no se puede condescender

Un adelanto de cielo
desfallece aún en mejor puesto
las hojas no florecen

Más que nunca
sé del caballo
sigue tu curso
adquiere un pequeño disfraz de guante
mastúrbate en la oscuridad
y cuando hagas el amor
piénsame
bien lejos

Las ganas y las olas
se encaminan
sueño ínfimo

Nazco de semillas
sin pánico
naciente
 atropellante
como la necesidad

Comí una galleta de chocolate
untada en tu ausencia
encontré desconsuelo en la alegría de nuestro
[abrazo

Viniste de lejos para enterrarlo
cercano para sostenernos
viniste de lejos y aún no lo sabíamos

Gotas azuladas de escarcha
camas de hospital sin sábanas calzando mujeres
[solas
aún mi esperanza

Tu espantoso grito
mesurados pasos exprimiendo sangre

Amor
nos hormigueó una vez más la muerte

A los siete años
mi bisabuela me regaló una sortija
la había bendecido en la misa esa mañana
era hermosa y para mí
para usarla cuando creciera

Una sortija plateada de hilo
con varias vueltas y piedras brillantes

Adoro mi sortija
cada vez que la llevo
recuerdo

a la bella Angelina

En la muerte que no habito
no puedo resignarme al desencuentro
a la sombra natal de lo deconstruido
resguardo espátulas incendiarias para no
[derretirme

La muerte asoma su oreja
la muerte acalorada
la transición
el paso
la huida
la tortuguela
 nórdica
 arranca
 arrasa
 envenena
 resbala esperanzas
 silbidos

Muestra su oreja
ríe exprime
engulle el tiempo sólido resguardado
 En eclipse

Una mujer hermosa
mira sabiendo desde lo inaccesible
la respuesta a todas mis dudas
es un arma la belleza
una ferocidad sinuosa
una pluma necesariamente débil ante cualquier
[conjuro
por eso me perfumo de gloria y espanto
sigo pastando en recorridos augurales

Los sueños se me presentan
quietos
no hay mayor amenaza

a Vanesa Vargas

Adobes e hilos

Una casa para desorientarse

el sueño y la vigilia

un despilfarro de recuerdos

Casa materna

Las húmedas y descascaradas paredes que un día
[me albergaron
me guardan hoy sin que pueda ir en contra

Se desploma la casa en mitad del aguacero
techo y paredes de hambrientas grietas
todavía cantan las chicharras

Bienvenida me sabe la casa
pero en la oscuridad retumba el sueño
mordiscones de lava asoma en su silencio

Los animales saben de mi partida
esperan pacientes mi regreso
se mueven por la emoción del reencuentro
la nobleza de sus patas

Tina –mi perra–
sabe por vieja y por hembra
que no volveré a ser niña
los otros perros son infantiles afectuosos
se emocionan con mi presencia
no me recuerdan cuando no estoy
Tina me saluda contenta
–no deja de reprocharme–

Las casas exigen presencia
para que no se vuelvan en contra
si no comienzan a tener síntomas de enfermo
agonizan deseando expulsarse

Existe una mesa de madera gastada
sostenida por grandes flores

a Luis Alberto Crespo

Cuando llega el carnaval
me acuerdo de la tía Rosa
—era tía de tu abuela—

¿Cómo no pensarla?
pasaba todo el año cosiendo el inolvidable disfraz
para tu abuela cuando pequeña:

Zíngara

Bailarina

Caperucita roja

Pirata

Margarita

Tanto parecido con tu abuela
princesa

mira sus fotos

Dedal

Encontré un dedal en la peinadora de mi abuela
[paterna
no supe darle utilidad
no me enseñaron a usarlo
nunca tuve miedo a los pinchazos
si me hería me tragaba la sangre sin susto
y seguía andando

Pasó lo que pasó
el tiempo se hizo un solo nudo
no hubo forma de regresar

Tuve todo el amor del mundo
todos los cuidados de la tierra
a mi mamá tan grande y fuerte

Nunca usaré dedal
prefiero la muerte

a Martha Doudier

Restos de vajillas

—¿Y este plato gastado y feo, mamá?

—¡Cuidado con ese plato!, mi amor,
es de la vajilla de tu bisabuela

Estaba en el fondo del baúl
vio la luz como algo sospechoso
sus bordes de oro brillaron firmes
era la prueba del banquete
el sobreviviente de la vajilla para doce personas
lavado y cuidado por las mujeres de la familia
Era tierno
lento de tocar
extraño detalle tembloroso
es —porque aún está entre nosotros—
un indicio
una señal de la rosa de los vientos

a Sara Vargas

Salto
piraña
Pirañín
trepador de degüellos
en el horizonte
tiña de oro en el hocico
el vértigo oxigenas
defensor a muerte de mi paso

a mi perro

Autorretrato

I

Suelo conocer muchas personas
dejar cosas inconclusas
olvidar rostros y nombres

Guardo en las gavetas
llaves
perfumes
carteritas de cuero
espejos que no utilizo jamás

II

En la nevera hay cebollas que florecen
los floreros guardan hojas secas

Camino
junto sin razón teteras

III

No le molesta
los animales destrozan los muebles de la casa
prefiere la vida y su felicidad

Tiene un marido que le dice loca
le advierte ella

IV

Siempre me he sentido supremamente hermosa y
[mayor

Amo maquillarme sin que se note mucho
no puedo salir si no me perfumeo
tengo varios aromas según cómo me siento

No guarda cartas de amor
no suele guardar fotografías

V

Estoy triste

Sigo triste
corro tanto que ella
no se alcanza a sí misma

Me desesperan las cosas

VI

Soy rigurosa en mi trabajo
obstinada al pulir

No me gusta que se maltrate la poesía
ni a los poetas
por lo que les ha costado ser poetas

IX

La poesía
La casa
La soledad
El porvenir
La felicidad
La maternidad
La vida

Todos los días se escapan y yo parpadeo sin verme
otra vez

Hago recuento de lo sucedido

Pienso
Abro la gaveta
escucho palpitar el corazón un corazón
[extraño
late sin sentido
aguarda

X

El Mar se repite en mis sueños
una casa pequeña en la playa y pan para vivir

Pronto volverán los ecos de lo sido
habré de sumirme en mí

Más

a Beatriz Granado Bruera
(Escrito a los 30 años)

Hace 60 años en Managua
fueron bordados los manteles y las servilletas
la tela se puede blanquear y almidonar
–Esas cosas dan un trabajo enorme, yo me deshice
[de todo eso–
me dijo Consuelito prima de mamá

En el armario hay bolsas llenas de servilletas
bordadas
persisten los pañitos para las bandejas del té
–y las bandejas las tengo sin platear–

Esperan un remanso
menos rapidez
mejor suerte

Bordado

El buen bordado se conoce por el revés
no hay otra forma
Volteas la tela y miras su revés
allí se ve
si será duradero
si hay motivos
si los pensamientos apretaron la tela
puede que alguien esté lejos y lo estés trayendo

Quedan flores por bordar
dibuja con el hilo sus tallos
lo más delicado –el contorno–
hazlo suave
deja que lo pequeño sea grande
poco a poco –casi sin darte cuenta– verás lo
[culminado
querrás otro

Punto de relleno para no pensar
mucho verde
varios tonos

El hilo matizado da más brillo
gástalo sin miedo
deja ya de guardar para nunca
disfruta cada fronda

cada porvenir
no pienses en los pañuelos
ni en las supersticiones

Ve al grano
en el blanco se profundiza el miedo y la belleza
sigue bordando
el fuego

Punto de cruz y respiro
Ofréndate a la divinidad del hielo

a Elsa, mi abuela

Vitrina

En mi casa no había vitrina
la vajilla se usaba
o se ausentaba en un baúl

No había forma de contemplar los platos sin
tocarlos
porcelana italiana pintada a mano
estaba en las cajas o estaba en tu mano o sobre la
[mesa
de todas formas había muchos gatos
pocos visitantes
abundantes sueños

El sol de esta noche me hace daño
enderezó todo lo que se esconde en tu ausencia
dejó de pertenecerme

Me mezo hace días sin remedio
en este entierro sin recorrido final

Basta de cobardías
fuego en derrotada voluntad
el arder será anochecido por las más ricas mieles

Desarticulación ésta del fuego
me desenmascaro

No poder llamarte
salí de ti espantada
yerta
envejecida

Me devolví
(rama absurda
desconcertante júbilo)
de ese crimen hermoso que es avergonzarse
de la máscara y el castigo

El vientre comienza a reclamar los hijos
ella se reúne
con viejos álbumes familiares
con fotos en sobres
ve
a las bellas mujeres de su familia
recuerda los declives
los altos y bajos
los motivos
las edades
las vidas pasadas

Se golpean corazón y circunstancias

Se es joven
para ver juventudes despedidas
se transfiere
la piedad al desarraigo
las conchas de nácar pulidas
en armarios secretos que no se abren a cualquiera
las llaves siempre van más hondo
lejos de los vértices

*a Cristina González Carter
a la tía Thaís*

Aldaba

Hay en un almacén
cartas
reposo y torbellino

Se descubre una historia en hojas de eucalipto
pertinentemente se guarda en el armario

Puede que la vida pase
sin encontrar el peso de la llave
 hoy se hacen piruetas
tras el castigo de no hallar
la gran definitiva
 Puerta

ÍNDICE

Prólogo

«Una mujer es una casa», por Joanna Cadenas 7

Costuras de familia

Zurcido invisible	15
<i>Encontré tres imágenes diferentes de una virgen.../</i>	16
Reencuentros	17
Vicisitudes	19
Conversando a solas con mamá	20
<i>Cocido gallego.../</i>	22
<i>Se me fue la rosa.../</i>	23
Vainica	24

Tramo intermedio del armario: caja de tuétano

<i>Ella.../</i>	27
<i>Es bello el recuerdo: I y II.../</i>	28
<i>Amaneces mirándome.../</i>	29
<i>Fulgor acorazado: I y II.../</i>	30
<i>Aclara el sol.../</i>	32
<i>Hoy hay lluvia en el hogar.../</i>	33
<i>La mujer encuentra.../</i>	34
<i>Nazco de semillas.../</i>	35
<i>Comí una galleta de chocolate.../</i>	36
<i>A los siete años.../</i>	37
<i>En la muerte que no habito.../</i>	38
<i>Una mujer hermosa.../.....</i>	39

Adobes e hilos

<i>Una casa para desorientarse.../</i>	43
Casa materna	44
<i>Cuando llega el carnaval.../</i>	46
Dedal	47
Restos de vajillas	48
<i>Salto.../</i>	49
Autorretrato	50
<i>Hace 60 años en Managua.../</i>	54
Bordado	55
Vitrina	57
<i>El sol de esta noche me hace daño.../</i>	58
<i>El vientre comienza a reclamar los hijos.../</i> ...	59
Aldaba	60

*Este libro se terminó de imprimir
en los Talleres litográficos del
Instituto Municipal de Publicaciones
durante el mes de octubre de 2017
Caracas-Venezuela*

